

Ricardo Vicente López

*La perversidad
del
capitalismo salvaje*

La maraña de conductas maliciosas
que sustentan las prácticas estructurales
del capitalismo financiero

Cuadernos de reflexión:

El dinero y la codicia

Aproximación al tema

Hagamos un alto antes de introducirnos en la serie de páginas que siguen. Tengo la esperanza poder ser lo suficientemente claro como para que el famoso *ciudadano de a pie* pueda entender algo de lo que expondré. Si el tema, a primera vista, produce algún rechazo o intimidación que le haga evitar el intento de abordarlo sugiero superar esa primera impresión y hacer el esfuerzo. El Dr. Juan Torres López¹ (1954), docente de varias universidades españolas, que consultaremos más de una vez en las notas siguientes, decía hace más de dos años:

La gente normal y corriente suele tener una idea bastante difusa de las cuestiones económicas. Como los grandes medios de comunicación las presentan de forma oscura e incomprensible la mayoría de las personas piensa que se trata de asuntos muy complejos que solo entienden y pueden resolver los técnicos muy cualificados que trabajan en los gobiernos o en los grandes bancos y empresas. Y siendo así, es también normal que se desentiendan de ellos, como cualquiera de nosotros se desentiende de lo que hace el médico, el fontanero o el mecánico cuando hablan en su jerga incomprensible o utilizan instrumentos, que nosotros ni conocemos ni sabemos utilizar, para curarnos o arreglarnos las tuberías o nuestro automóvil. También contribuye a ello el que no se proporcione a los ciudadanos información relevante sobre lo que sucede en relación con las cuestiones económicas. Todos oímos en los noticieros de cada día, por ejemplo, cómo evoluciona la bolsa, las variaciones que se producen en el índice Nikei o los puntos de subida o bajada de unas cuantas cotizaciones pero casi nadie los sabe interpretar ni nadie explica de verdad lo que hay detrás de ellos.

Advertía y denunciaba, al mismo tiempo, una maniobra de los medios de comunicación intentando hacer abstruso lo que puede ser comunicado con cierta sencillez. El pensador francés Pierre Bourdieu² (1930-2002) hizo un uso deliberado del prejuicio de no ser claro al utilizar frases largas para pensamientos simples. En cierta ocasión le contó al filósofo norteamericano John Searle³ (1932) que, «para que a uno le tomen en serio en Francia, al menos el 20% de lo que escribe tiene que resultar incomprensible». Esa manera de comunicar, “hablando en difícil”, pretende alcanzar dos logros: a.- Que el lector no iniciado en esos temas termine por abandonar todo intento de comprender de qué se trata eso de la economía, bajo la excusa de que es un tema sólo para especialistas. Debemos tener en cuenta que muchos de esos comunicadores tampoco entienden pero repiten lo que le dicen posando de entendidos; b.- Logrado este primer objetivo, al dejar en manos de los “especialistas” problemas de gran importancia, la opacidad de la comunicación oculta los negocios que se esconden detrás de las noticias. Continúa el Dr. Juan Torres López:

Gracias a eso, los que controlan los medios de comunicación (cuya propiedad, en gran parte, pertenece a los grandes bancos y corporaciones) hacen creer que informan cuando lo que hacen en realidad es lo peor que se puede hacer para lograr que alguien esté de verdad informado: suministrar

¹ Economista español. Es miembro del Consejo Científico de Attac España y catedrático de Economía aplicada en la Universidad de Sevilla. Mantiene la página web Ganas de Escribir y coordina la página web dedicada a información económica altereconomía.org.

² Es uno de los más destacados representantes de la sociología de nuestro tiempo, al final de su vida se convirtió, por su compromiso público, en uno de los principales actores de la vida intelectual francesa. Fundó el Centro de Sociología de la Educación y la Cultura.

³ Profesor de Filosofía en la Universidad de California y Berkeley, célebre por sus contribuciones a la filosofía del lenguaje, de la mente y de la conciencia. Le fue concedido el premio Jean Nicod en 2000 y es miembro de la Academia Europea de Ciencias y Artes.

un aluvión indiscriminado de datos sin medios efectivos para asimilarlos, interpretarlos y situarlos en su efectivo contexto. Nos ofrecen sesudas e incomprensibles declaraciones de los ministros y presidentes de bancos pero no proporcionan criterios alternativos de análisis y, por supuesto, presentan siempre el mismo lado de las cuestiones, como si los asuntos económicos solo tuvieran la lectura que hacen de ellos los dirigentes políticos, los empresarios y financieros más poderosos o los académicos que cobran de ellos para repetir como papagayos lo que en cada momento les interesa. Lo que está ocurriendo en relación con la actual crisis es buena prueba de ello.

Entonces, contando sólo un aspecto de estos problemas, aparece todo como si se desataran fenómenos geológicos o cósmicos de difícil o imposible previsión y sin culpables de lo que está pasando. Agrega:

Sobre la crisis actual se están callando en particular un asunto especialmente grave y de gran interés para los ciudadanos: sus causantes y responsables directos e indirectos. Para engañar a la gente suelen hablar “de los mercados”. Como si los mercados pensarán, tuvieran alma y preferencias, decidieran o resolvieran por sí mismos. Es verdad que los mercados (sobre todo si en ellos hay muchos agentes interviniendo, es decir, si hay muchísima competencia) pueden actuar como mecanismos casi automáticos. Pero para que existan los mercados (incluso los muy perfectos y con gran competencia) y para que funcionen de cualquier manera que sea, más o menos eficazmente, es necesario que haya normas. Y esas normas no las establecen para sí mismos los mercados sino los poderes públicos a través del derecho. Las normas jurídicas son las que permiten que en los mercados se pueda llevar a cabo un comportamiento u otro, las que favorecen que existan o no privilegios en las transacciones, las que dan poder a unos agentes en detrimento de otros.

Creo que ahora puede entenderse, un poco más, los porqués la tan cacareada libertad de los mercados es sólo un cuento para incautos. Entonces se impone preguntar: ¿libertad para qué o para quiénes?

Los primeros pasos de una investigación

Avancemos hacia una investigación en la que voy a mostrar en qué medida la moral y las prácticas del capitalismo real se articulan o son incompatibles. Dicho de otro modo: ¿el capitalismo originalmente progresista se convierte en un sistema inmoral por desvío de las conductas de sus protagonistas, o lo es porque su estructura tiende a una distribución de bienes inequitativa? La cantidad de información que las sucesivas crisis del siglo XX han proporcionado me habilita a formular estos interrogantes. Sobre el tema se puede encontrar, como es de esperar, afirmaciones de todo calibre en una amplia gama de posiciones que se pueden agrupar en dos grandes categorías, con las diferencias internas comprensibles en cada una: los defensores del capitalismo y sus críticos. Cada uno de los participantes, de una y de otra, puede aportar argumentos que avalan sus discursos.

Se trata entonces de ir en la búsqueda de ideas sustentables, fundadas, sostenidas por investigadores serios cuya trayectoria intelectual los exima de sospechas, respecto a sus compromisos políticos e ideológicos. Para ello presentaré un breve perfil de aquellos a los que iré consultando.

Comenzaré por el profesor Juan Torres López⁴, de quien voy a comentar algunas de sus conclusiones sobre el tema que propongo. Avanzando sobre la situación actual de crisis financiera, cuyo origen hay que ubicarlo en el 2007-8, propone hablar de una *estafa* para lo cual, después de leer el diccionario: «Delito consistente en provocar un perjuicio patrimonial a alguien mediante engaño y con ánimo de lucro», sostiene:

⁴ Ya citado anteriormente.

Por eso yo creo que el término de estafa es lo que mejor describe lo que han hecho continuamente los bancos, los grandes especuladores y la inmensa mayoría de los líderes y las autoridades mundiales antes y durante la crisis que padecemos.

Esta afirmación es muy fuerte y por ello vamos a tratar de ver en qué fundamentos se apoya. Esto nos obligará a meternos en algunos temas nada sencillos de entender, pero que es necesario pensarlos, masticarlos, para comprender la trama intrincada de mecanismos de que se han valido ciertos personajes cuyas consecuencias están a la vista:

Los Estados le dieron a los bancos privados el privilegio de crear dinero emitiendo deuda con la excusa de que eso era necesario para financiar la actividad de las empresas y los consumidores. Hasta aquí parece que estamos dentro de lo que podría aceptarse como legal y necesario. Pero en los últimos treinta años, la banca internacional multiplicó la deuda para financiar los mercados especulativos y para ganar dinero simplemente comprando y vendiendo más dinero, y no para financiar a la economía productiva. Esta es la primera estafa.

Los bancos utilizan los depósitos de sus clientes como fuente de financiamiento para otorgar crédito a la producción.

Para disponer de recursos adicionales..., la banca ideó formas de vender los contratos de deuda y los difundió por todo el sistema financiero internacional. A primera vista parece un mecanismo para aumentar sus disponibilidades. Pero al hacerlo, ocultaba que millones de esos contratos no tenían las garantías mínimas y que al menor problema perderían todo su valor, como efectivamente ocurrió. Actuando de esa forma y tratando de elevar cada vez más la rentabilidad de sus operaciones, la banca fue asumiendo un riesgo cada vez mayor que ocultaba a sus clientes y a las autoridades y que transmitía al conjunto de la economía. Esta es la segunda estafa.

Entonces empiezan a aparecer actores institucionales extra-bancarios:

Para llevar a cabo esas estafas, la banca recurrió a las agencias de calificación, que actuaron como sus cómplices corruptos engañando sistemáticamente a clientes y autoridades indicando que la calidad de esos productos financieros era buena cuando en realidad sabían que no era así y que, por el contrario, se estaba difundiendo un riesgo elevadísimo porque eran, como se demostró más adelante, pura basura financiera. Esta es la tercera estafa.

El problema siguiente lo hemos estado padeciendo hace pocos años como una discusión académica, cuando no era más que un modo de ocultar negocios poco claros. Me refiero a la autonomía del Banco Central. Leamos que nos dice el profesor respecto a la “burbuja inmobiliaria”:

Los grandes financieros consiguieron que los bancos centrales fueran declarados autoridades independientes de los gobiernos con la excusa de que éstos podían utilizarlos a su antojo y de que así era mejor para lograr que no subieran sus precios. Sin embargo, lo que ocurrió fue que, con ese estatuto de "independientes", los bancos centrales se pusieron al servicio de los bancos privados y de los especuladores, mirando para otro lado ante sus desmanes. Y así, en lugar de combatir la inflación, permitieron que se produjera la subida de precios de la vivienda, quizá la más alta de toda la historia, y constantes burbujas especulativas en numerosos mercados. Y lejos de conseguir la estabilidad financiera, lo cierto fue que durante su mandato "independiente" también hubo el mayor número de crisis financieras de toda la historia. Esta es la cuarta estafa.

El profesor nos va guiando con su análisis por un intrincado laberinto con el cual se intentó ocultar la verdad de lo que estaba sucediendo. Sigamos al profesor Juan Torres López. Nos encontramos ahora con una serie de ideas que nos han atosigado presentadas como “verdades científicas” cuando no eran más que justificaciones de los especuladores para obrar con mayor libertad en medio de sus abusos de alto riesgo:

Con el fin de generar fondos suficientes para invertir en los mercados especulativos cada vez más rentables, los bancos y grandes financieros lograron, con la excusa de que eso era lo conveniente para luchar contra la inflación, que los gobiernos llevaran a cabo políticas que redujeran los salarios y aumentaran así los beneficios, y la progresiva privatización de las pensiones y de los servicios públicos. Esta es la quinta estafa.

Sólo debemos imponernos un ejercicio de memoria para recordar las severas reglas a que nos han sometido durante la década de los noventa: la cantidad de ajustes que el Fondo Monetario Internacional prescribía. Ahora podemos ver la misma película, con otras víctimas presentadas como culpables, en la situación que atraviesa Europa, aunque el actor principal, el FMI, es el mismo. La cadena especulativa se estiró hasta que no soportó más el peso y se cortó:

Cuando el riesgo acumulado de esa forma estalló y se desencadenó la crisis, los bancos y los poderosos lograron que los gobiernos, en lugar de dejar caer a los bancos irresponsables, de encarcelar a sus directivos y a los de las agencias de calificación que provocaron la crisis, les dieran o prestaran a bajísimo interés varios billones de dólares y euros de ayudas con la excusa de que así volverían enseguida a financiar a la economía.

Una explicación que se utilizó fue que el riesgo de que quebrara todo el sistema afectaría a los trabajadores y a los pequeños ahorristas. Esto llevó al estado norteamericano a emitir dólares por billones (¡sí billones!) para salvar a los bancos e instituciones financieras más importantes, como también está haciendo Europa ahora:

Pero en lugar de hacer esto último los bancos y grandes financieros usaron esos recursos públicos para sanear sus cuentas, para volver a tener enseguida beneficios o para especular en mercados como el del petróleo o el alimentario, provocando nuevos problemas: que en 2009 hubiera 100 millones de personas hambrientas más que en 2008. Esta es la sexta estafa.

Todos los gobiernos de los países centrales socorrieron a esas instituciones emitiendo y prestando cientos de miles de millones de dólares o euros para evitar que la economía se colapsara y para ayudar a la banca. Como consecuencia de ello tuvieron que endeudarse. ¿Cuál ha sido la conducta de estas instituciones que se salvaron de la quiebra, como le hubiera sucedido a cualquier otro mortal no tan importante?:

Los bancos centrales están dominados por ideas liberales profundamente equivocadas y al servicio de la banca privada, por ello no financiaron adecuadamente a los gobiernos, como sí habían hecho con los bancos privados, y por ello fueron los bancos privados quienes financiaran la deuda estatal. Así, éstos últimos recibían dinero al 1% de los bancos centrales y lo colocaron en esa deuda pública al 3, al 4 o incluso al 8 o 10%. Esta es la séptima estafa.

Es decir, si el estado de cada uno de esos países hubiera sido socorrido directamente por los gobiernos de los países centrales toda esa intermediación no hubiera sido necesaria. Hubieran recibido dinero a un costo muy inferior. Recordemos nuestra historia de la década de los noventa: el “blindaje” o el “megacanje” y el costo que todavía estamos pagando.

Podemos encontrar en esta explicación un camino para comprender lo que nos pasó con el manejo financiero desde Martínez de Hoz (1976) que, con distintos matices y personajes, continuó durante los años ochenta y noventa. Ese camino mostró su imposibilidad de seguir así con el estallido de la crisis 2000-01. Allí los especuladores sacaron sus dinerillos del país y nos dejaron con el desastre. Pero esta estafa no está mencionada por el profesor, aunque no la ignora puesto que la ha citado en otros trabajos. Este ejercicio de análisis y memoria nos ayuda a comprender cómo lo nuestro no fue más que una aplicación de prueba, casi una experiencia de laboratorio, de políticas globalizadoras.

La historia continúa. Se podría pensar que después de semejante tsunami financiero internacional, después de las consecuencias sociales que estamos padeciendo (aunque en América Latina, y en nuestro país especialmente, apenas hemos sentido sus efectos) el mundo de las finanzas aprendió. Pero no es así. Nuestro profesor sigue mostrando su análisis:

Como los bancos y grandes financieros no se quedaron contentos con ese negocio impresionante, se dedicaron a propagar rumores sobre la situación de los países que se habían tenido que endeudar por su culpa. Eso fue lo que hizo que los gobiernos tuvieran que emitir la deuda más cara, aumentando así el beneficio de los especuladores y poniendo en grandes dificultades a las economías nacionales. Esta es la octava estafa.

Los países endeudados, con una deuda que se reproduce y que parece no terminar nunca a través de sus refinanciamientos, pagan un caro precio:

Los gobiernos quedaron así atados de pies y manos ante los bancos y los grandes fondos de inversión y, gracias a su poder en los organismos internacionales, en los medios de comunicación y en las propias instituciones políticas como la Unión Europea, han aprovechado la ocasión para imponer medidas que a medio y largo plazo les permitan obtener beneficios todavía mayores y más fácilmente: reducción del gasto público para fomentar los negocios privados, reformas laborales para disminuir el poder de negociación de los trabajadores y sus salarios, privatización de las pensiones, etc. Afirman que así se combate la crisis, pero en realidad lo que van a producir es todo lo contrario, porque es inevitable que con esas medidas caiga aún más la actividad económica y el empleo porque lo que hacen es disminuir el gasto productivo y "el combustible" que los sostiene. Esta es la novena estafa».

Todo esto es historia muy conocida por nosotros:

Desde que la crisis se mostró con todo su peligro y extensión, las autoridades e incluso los líderes conservadores anunciaron que estaban completamente decididos a poner fin a las irresponsabilidades de la banca y al descontrol que la había provocado, que acabarían con el secreto bancario, con los paraísos fiscales y con la desregulación que viene permitiendo que los financieros hagan cualquier cosa y que acumulen riesgo sin límite con tal de ganar dinero... Pero lo cierto es que no han tomado ni una sola medida, ni una sola, en esa dirección. Esta es la décima estafa.

Mientras está pasando todo esto, los gobiernos, esclavos o cómplices de los poderes financieros, no han parado de exigirle esfuerzos y sacrificios a la ciudadanía mientras que a los ricos y a los bancos y financieros que provocaron la crisis no les han dado sino ayudas constantes y todo tipo de facilidades para que sigan haciendo exactamente lo mismo que la provocó. Gracias a ello, estos bancos están obteniendo de nuevo cientos de miles de millones de euros de beneficios mientras caen los ingresos de los trabajadores, de los jubilados o de los pequeños y medianos empresarios. Todo este juego que parece no terminar y que no encuentra en los políticos ninguna voluntad de resolver es lo que denomina Torres López como «la undécima estafa».

Ahora podemos volver a ver un mecanismo conocido: «los presidentes de gobiernos reciben instrucciones del Fondo Monetario Internacional, de las agencias de calificación, de los banqueros o de la gran patronal, la ciudadanía no puede expresarse y se le dice que todo lo que está ocurriendo es inexorable y que lo que ellos hacen es lo único que se puede hacer para salir de atolladero. Esta es la duodécima estafa». Yo me atrevería a decir que de estas últimas estafas nos hemos salvado liquidando la deuda con el FMI, lo cual les impidió seguir dándonos instrucciones respecto de lo que debemos hacer. El profesor resume:

Finalmente, se quiere hacer creer a la gente que la situación de crisis en la que estamos es el resultado de un simple o momentáneo mal funcionamiento de las estructuras financieras o incluso

económicas y que se podrá salir de ella haciendo unas cuantas reformas laborales o financieras. Nos engañan porque en realidad vivimos desde hace decenios en medio de una convulsión social permanente que afecta a todo el sistema social. La verdad es que cada vez hay un mayor número de seres humanos hambrientos y más diferencias entre los auténticamente ricos y los pobres, que se acelera la destrucción del planeta, que los medios de comunicación están cada vez en propiedad de menos personas, que la democracia existente apenas deja que la ciudadanía se pronuncie o influya sobre los asuntos más decisivos que le afectan y que los poderosos se empeñan en imponer los valores del individualismo y la violencia a toda la humanidad. Esta es la decimotercera estafa.

Lo que ha ocurrido y lo que sigue ocurriendo a lo largo de esta crisis es una sucesión de estafas y por eso no se podrá salir de ella hasta que la ciudadanía no se imponga a los estafadores impidiendo que sigan engañándola, hasta que no les obligue a rendir cuentas de sus fechorías financieras y hasta que no evite definitivamente que sigan comportándose como hasta ahora.

El profesor Torres López, después de señalar una cantidad de estafas, profundiza algo que ya ha quedado dicho pero que ahora lo va a tratar en detalle: Las crisis del capitalismo y sus inmoralidades no son una manifestación de un modo de gestionar los negocios financieros, sino son el resultado de una estructura básica que desde sus inicios tenían la capacidad de violentar las normas de su funcionamiento. Tal es el caso de la libre competencia que ya a mediados del siglo XIX Carlos Marx denunciaba en el Manifiesto Comunista: «La existencia y el predominio de la clase burguesa tienen por condición esencial la concentración de la riqueza en manos de unos cuantos individuos, la formación e incremento constante del capital; y éste, a su vez, no puede existir sin el trabajo asalariado». La concentración de la riqueza es una forma básica del desarrollo capitalista y esto se logra gracias a la explotación del trabajo.

Entonces, desde sus primeros pasos ya se insinuaba una distorsión que impedía la tan mencionada libertad de los mercados, dado que la competencia estaba condicionada por los poderosos que aniquilaban a los débiles. Por tal razón Torres López denomina a la crisis con el calificativo de sistémica:

Como hemos analizado hasta aquí, la crisis que se inició en el verano de 2007, o quizá algo antes en realidad si se contemplan los primeros datos de pérdidas bancarias, es bastante más que una simple crisis hipotecaria, como se quería presentar cuando se inició. Hemos podido comprobar que es una crisis que se enmarca en la historia de las crisis que se vienen padeciendo en el capitalismo como parte de ciclos económicos inexorables. Ni ha sido la primera, como hemos comentado, ni vas a ser la última, sino que forma parte de esas encadenadas fases de prosperidad y depresión tan habituales en nuestra historia».

A partir de la revolución industrial se presentó una puja ideológica por el tema de la presencia del Estado en el funcionamiento de la economía. Los liberales arrastraban un enfrentamiento con las monarquías arbitrarias que se entrometía en el libre juego del mercado por su esencia rentística. De allí que el estado debía restringirse todo lo posible. Los poderosos adhirieron a esta ideología que utilizarían después para justificar la negativa a la posibilidad de que el estado regule la actividad económica y financiera. Ante esto dice el profesor:

Sin embargo, también hemos visto que es una crisis que ha sido provocada por circunstancias muy específicas y en cierto modo particulares: la exagerada falta de regulación de los últimos años, la complicidad de las autoridades, la permisividad como se dejó crecer la burbuja inmobiliaria y el guante blanco con que se trató siempre a los banqueros y especuladores que se sabía positivamente que estaban llevando la economía al borde del abismo.

Las tan famosas leyes del mercado y su supuesta tendencia hacia el equilibrio no sólo no funcionaron sino que su ausencia se hizo visible, aunque tarde:

Al mismo tiempo, y siendo una crisis originada en el hecho concreto de la difusión de las hipotecas basura gracias a esa regulación tan imperfecta, hemos comprobado que esta crisis no se habría producido si no existiesen unas condiciones estructurales que generan una asimetría tan grande entre el capital y el trabajo, entre las rentas de los grandes propietarios y los salarios, entre los más ricos del planeta y los trabajadores o incluso pequeños y medianos propietarios y empresarios y si esas asimetrías no se hubieran agrandado tanto en estos últimos años de globalización neoliberal en los que vivimos. Por tanto, es también una crisis del modo de producir en el que estamos, no solo de la manera en que se gobiernan la vida económica sino de sus procesos básicos y más permanentes.

Hay otros factores que se deben sopesar cuando se analiza un sistema tan complejo como el capitalismo actual con fuerte sesgo financiero. Las modificaciones en el modo de gestionar la economía capitalista han dado lugar a lentos pero profundos cambios en los valores de las elites dirigentes. Por ello afirma Torres López:

Y hemos subrayado también que la crisis actual tiene mucho que ver con el modo en que se toman las decisiones, con la capacidad que cada persona y los grandes colectivos tenemos para intervenir en la vida pública, es decir, con la política, con el poder, con la influencia muy distinta que cada uno, hombre o mujer, rico o pobre, cliente o banquero, ha podido tener. Además, esta crisis es paralela y de hecho está íntimamente unida en la medida en que con nuestro modo de producir genera contaminaciones, cuyas consecuencias han producido la crisis ecológica. Este es uno de los aspectos que menos aparecen en los análisis sobre las crisis últimas.

Pero, si las crisis tiene grandes actores: economistas, empresarios, financistas, etc., tiene también un gran elenco en segundo plano mucho más difícil de involucrar en el análisis:

Y por supuesto, hemos descubierto así mismo que es una crisis que tiene que ver también con nuestro modo de vida. Con la permisividad hacia la corrupción pero también con los valores y con los principios éticos que mueven nuestra conducta como seres humanos, no solo como agentes económicos, sino como mujeres y hombres que nos interrelacionamos para tratar de esa forma de satisfacer nuestras necesidades.

Este modo de vida que acentuó ciertos modos a partir de la globalización cultural del modo tan envidiado, el american way of life (el modo de vida estadounidense) que se sostiene a partir de un consumismo ostentoso y superfluo. Este modelo cultural no es compatible con la sobrevivencia sobre el planeta, por lo que sólo es posible sobre la miseria y exclusión de grandes sectores de la población del mundo.

Si bien muchas de las cosas mencionadas no son nuevas ni recientes, acumulan ya una historia de más de dos siglos, en el siglo pasado se han disparado hasta niveles inconcebibles no hace tanto tiempo. «La singularidad de esta crisis radica, por tanto, en que envuelve o afecta a todas y cada una de las piezas que conforman a la sociedad como un todo. No es una crisis parcial, que tenga relación con un solo o concreto aspecto de nuestra vida, sino que el profesor la define como sistémica porque afecta al conjunto del sistema social y económico. Tan evidente ha sido esto que hasta los propios dirigentes conservadores han tenido que reconocerlo y por eso llegaron a hablar de la necesidad de hacer cambios históricos, de "refundar el capitalismo" como decía *ingenuamente* Nicolás Sarkozy.

Y es esto lo que no puede ni debe ser soslayado hoy en las reflexiones que intentan aportar una de las tantas soluciones posibles. Por ello:

Esta crisis no puede considerarse de otra forma que no sea esta, la de una crisis sistémica que por primera vez ha hecho tambalearse al sistema en toda su globalidad. Y eso quiere decir que, guste o no, las soluciones que pueda tener, tanto desde el punto de conservar los intereses de los poderosos

que hoy gobiernan el mundo como de el de quienes queremos darle la vuelta a este estado de cosas, pasan necesariamente por situarse fuera del sistema.

Esta es una conclusión que nos muestra un economista, docente universitario, investigador, en toda su peculiaridad, como un cuestionador, un crítico, que se enfrenta a la academia y al sistema institucional de la especialidad. Y agrega:

No es posible evitar la inseguridad y el constante incremento del riesgo global, la amenaza segura de nuevos episodios de crisis y perturbaciones financieras fatales, la inestabilidad social y la destrucción definitiva del medio ambiente, por citar solo algunos de los peligros que nos rodean, sin avanzar hacia un orden sistémico diferente basado en un modo de gobernar y de organizar la economía y las finanzas, de relacionarnos con el medio ambiente, de gobernarnos a nosotros mismos y de incentivar nuestros comportamientos humanos que nada tenga que ver con lo que hasta hora venimos haciendo. Y, por supuesto, sin cambiar de raíz la relación dominante de dominio machista y de desigualdad que se da entre las mujeres y los hombres. Porque si seguimos por este camino será inevitable reproducir los fenómenos que hemos analizado y que han dado lugar a las crisis cada vez más fuertes, más peligrosas y quizá definitivas.

El sistema está en manos de delincuentes

El periodista y escritor Xavier Caño Tamayo, participante del Centro de Colaboraciones Solidarias (CCS) en España, realizó una investigación que publicó en el Diario la Opinión de Los Ángeles (EEUU), que llevó por título *Blanqueo de dinero e hipocresía económica*. El solo leer el título ya nos pone en la pista de una sospecha largamente comentada entre amigos, profesionales e intelectuales, pero que se tiene mucho cuidado de decirlo en voz alta. Allí afirma:

Según los cálculos realizados por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y por la ONU, anualmente se blanquean en el mundo más de 600,000 millones de dólares conseguidos por el delito organizado en todo el mundo. Ese lavado de enormes cantidades de dinero sucio es imposible sin el concurso y la complicidad de buena parte del sistema financiero legal. Al hablar de dinero negro o sucio es preciso hacer algunas precisiones previas. Se denomina así tanto al dinero obtenido en actividades delictivas como la proveniente de la evasión de impuestos, pero las cifras que vamos a dar se refieren al dinero que es fruto del crimen organizado. Ese es un dinero negro que se lava o blanquea, según el término acuñado hace más de 60 años en Chicago, en el esplendor de los gánsteres, para utilizarlo en el sistema económico legal.

Dos datos se imponen ante la lectura de esta afirmación: a.- la cifra es impactante y está calculada por *dos instituciones internacionales de prestigio*; b.- la certeza, dado que no puede ser de otro modo, es que se afirma que *sin la complicidad de la banca legal esas operaciones son imposibles*. Si la banca internacional tiene por objeto excluyente ganar dinero no es demasiado astuto suponer que un negocio de las dimensiones que se ha denunciado pueda ser dejado de lado por los ejecutivos de esas empresas. Con mayor razón en cuanto que, por provenir de operaciones ilegales de todo tipo, la rentabilidad es largamente superior a una operación normal:

Lo que está fuera de toda duda es que las grandes entidades financieras se prestan al blanqueo de enormes cantidades de dinero negro por lo que perciben jugosas comisiones. Es impensable imaginar el blanqueo de dinero negro sin la colaboración y la lealtad de algunos de los más grandes bancos de actuación internacional».

De inmediato nos asalta la pregunta: ¿Qué se hace con esa masa de dinero? Nuestro investigador nos dice:

Muy buena parte de esos cientos de miles de millones de dólares, cuando están blanqueados, se invierten en bonos de deuda estatal en varios países y/o se hace, de forma más arriesgada, en productos especulativos y frágiles que buscan un rendimiento alto y rápido. Es decir, los grandes delincuentes de este mundo controlan una parte muy importante de la deuda oficial de los países más vulnerables. Esa actitud y actividad especulativas del crimen global organizado han influido de forma importante en las crisis económico-financieras de los 80 y de los 90 (Latinoamérica, Sudeste asiático). Y entonces se pone en marcha un proceso perverso que coloca aún más en las manos del delito organizado [fondos buitres⁵] global las economías de los países más frágiles. Los organismos financieros globales obligan a los países en crisis a tomar medidas de austeridad económica que empujan al cierre de las empresas y el aumento del desempleo; entonces crece la economía sumergida que es campo abonado para la economía criminal global.

¿Cómo reaccionan los organismos internacionales denunciadores? Este proceso es tan evidente que así lo reconoció la ONU en su conferencia para la prevención del delito de El Cairo en 1995:

La penetración de los sindicatos del delito ha sido favorecida por los programas de ajuste estructural que los países endeudados se han visto obligados a aceptar para tener acceso a los préstamos del FMI.

El lector ingenuo dirá: Pero ¿No es el mismo FMI el que había denunciado el delito? Cómo se puede entender que sea esa misma institución quien impone las *medidas económicas de ajustes* a los países más débiles que se verán más afectados aún por las consecuencias de esos planes. La dificultad de pago de la deuda del *dinero lavado* requerirá más préstamos, lo que ha sido denominado como el proceso de la *deuda infinita*. Las refinanciaciones logran hacer mucho más jugosa la inversión. ¿Se entiende ahora lo de hipocresía? La preocupación es tan grande que se decidió la creación del Grupo de Acción Financiera (GAFI) que tiene por objeto controlar la transparencia de las operaciones bancarias y del comercio internacional en todo el orbe. También han surgido numerosas iniciativas como la Conferencia Anual Internacional sobre Lavado de Dinero, grupos policiales específicos contra el blanqueo en varios países, etc.

Aparece nuevamente la hipocresía, puesto que pareciera que tanta voluntad de actuar contra el delito obtiene muy pobres resultados. Sigamos a nuestro investigador:

Pero toda la acción ejecutiva del GAFI, por ejemplo, consiste en publicar anualmente listas negras y grises sobre Estados que no son suficientemente beligerantes contra el blanqueo de dinero. Y las actuaciones de la policía especializada, a lo sumo, han logrado desmontar grupos dedicados al blanqueo de dinero que han operado en el rango de lavar 50 millones o 150 millones de dólares en un año. Pero nos interesa mucho más que se esclarezca el blanqueo de cifras de 200,000 millones de dólares para arriba en Estados Unidos, sobre todo las provenientes del saqueo de la URSS al privatizar el patrimonio público, y del delito organizado en ese país.

La información pública habla de la reacción de un subcomité en el Senado de EEUU que creó una comisión que llegó a multar a 32 bancos norteamericanos, siempre por cifras pequeñas:

Pero no hubo ningún macro-juicio con docenas de magnates financieros procesados, habida cuenta de la magnitud de la cantidad blanqueada; sí lo hubo tras la llamada Operación Casablanca que desmontó una red en la que, curiosamente, sólo aparecieron implicados bancos mexicanos cuyos

⁵ Debe comprenderse aquí lo que se ha denominado Fondos buitres, según Wikipedia: «Es un fondo de capital de riesgo o fondo de inversión libre que invierte en una deuda pública de una entidad que se considera débil o cercana a la quiebra». Es decir, maniobras altamente especulativas.

dirigentes fueron los únicos juzgados y condenados en México; en EEUU los juzgaron en ausencia y reclamaron su extradición, cosa que las autoridades mexicanas no autorizaron.

Una vez más la hipocresía: tanto escándalo, como ha ocurrido otras tantas veces, levanta mucho alboroto como un modo que ocultar el negocio mayor persiguiendo y encarcelando a los que en la jerga policial se denomina “perejiles”. Esto se hace más evidente cuando en los encuentros internacionales se plantea la necesidad de controlar o, mejor aún, eliminar los paraísos fiscales, medios imprescindibles para blanquear, y no aparece la voluntad de hacerlo por parte de las grandes potencias. Entonces ¿Quiénes son los socios de los bancos que blanquean el dinero?:

Más de 50 paraísos fiscales en todo el mundo garantizan a los delincuentes globales la posibilidad de blanquear todo el dinero del delito organizado. Desde Liechtenstein hasta la isla de Man y las Bahamas, pasando por Bermudas, Islas Vírgenes, Filipinas, Tonga, Panamá, Islas Mauricio, Aruba o Fidji y un largo etcétera aseguran la máxima opacidad y oscuridad a los cientos de miles de operaciones electrónicas financieras que lavan miles de millones de dólares. Los primeros paraísos fiscales nacieron durante la Guerra Fría de la mano de Gran Bretaña en territorios formalmente independientes, pero bajo el control o fuerte influencia de las autoridades británicas. Hoy acogen más de cinco billones de dólares y son sede de un millón de sociedades y compañías, la mayoría de las cuales apenas disponen de un pequeño despacho.

Y, no es sólo la negativa de actuar en la eliminación de los paraísos fiscales, el otro mecanismo perverso, con cobertura legal, que encubre el delito, es el *secreto bancario*, «uno de los principales dogmas del neoliberalismo». Estos mecanismos no son otra cosa que modos de encubrimiento que garantiza la libertad de los grandes delincuentes globales. Una comparación de cifras que deja estupefacto a cualquiera aparece en un documento de la conferencia de la ONU para la prevención del Delito Transnacional de 1994: «Los paraísos fiscales blanquean tanto dinero sucio como el equivalente a la suma del Producto Interno Bruto (PIB) de los estados de rentas bajas de la Tierra». Allí se decidió que había que luchar contra *el delito organizado global* atacándole en los beneficios que les otorga la libertad de sus operaciones. Sobre este particular la ONU sólo acordó una recomendación: «Que los sistemas económicos sean más transparentes para reducir la vulnerabilidad de las actividades legítimas frente a la explotación de las organizaciones», y agregó un pedido para que las leyes sobre el secreto bancario fueran menos estrictas.

Pero el secreto bancario continúa. Mientras tanto, el blanqueo de dinero erosiona las instituciones financieras, modifica la demanda de dinero en efectivo, desestabiliza las tasas de interés y el tipo de cambio, aumenta la inflación de los países donde los delincuentes globales actúan bajo referencia y afectan a la estabilidad financiera de los países más vulnerables. Por lo tanto «Los Paraísos fiscales y el secreto bancario garantizan la continuidad del blanqueo de dinero. En última instancia, los delincuentes organizados globales son partidarios y defensores de la desregulación total, el sueño dorado de cualquier neoliberal que se precie». Es decir: la doctrina del neoliberalismo es perfectamente funcional al delito ¿habrá alguna relación entre ambos fenómenos?

Habían quedado planteadas las dudas que generaron ciertas investigaciones, sin embargo eso no impide saber que en algunos casos delitos de mediana dimensión fueron esclarecidos y han recibido su condena. Veamos que nos dice el periodista Gerardo Reyes, quien publicó en El Nuevo Herald, el 26-4-2006, su investigación sobre una entidad bancaria, BankAtlantic, una de las instituciones financieras más grandes del sur de la Florida. Este banco acordó pagar U\$S 10 millones al gobierno de Estados Unidos por fallas en su sistema de detección de operaciones de lavado de dinero presuntamente producto del narcotráfico, según

informó desde Washington el Departamento de Justicia. En la declaración del acuerdo judicial firmado por representantes del banco y funcionarios de la división de confiscaciones y lavado de dinero del Departamento de Justicia se sostiene:

Los controles internos poco efectivos, pruebas independientes ineficaces, correctivos improductivos... llevaron a un fracaso por parte del BankAtlantic en el reporte oportuno de transacciones sospechosas y en prevenir adecuadamente el uso del banco para el lavado de dinero.

Informa Reyes que en un documento de información criminal radicado en la corte Federal de Fort Lauderdale, la fiscalía acusó al banco de un cargo por no mantener un programa contra el lavado. El banco se acogió a un acuerdo judicial para la anulación del encausamiento. El presidente del banco, Alan B. Levan, reconoció que hubo deficiencias en el cumplimiento de la ley para prevenir el lavado:

Desde entonces, cuando fuimos notificados de la acción hemos trabajado incansablemente para asegurar que estamos cumpliendo la ley y otras regulaciones... estamos contentos de que hemos dejado este tema en el pasado. En el acuerdo judicial hemos aceptado el reconocimiento por parte del banco de sus incumplimientos describiendo la forma en que una de las sucursales del banco fue usada para depositar los dividendos producto presuntamente de la venta de drogas.

Sin embargo no identifica los nombres de los clientes involucrados, ni de los beneficiarios finales de las operaciones de lavado, ni de los funcionarios involucrados en el lavado de dinero. Según la declaración realizada, oficiales encubiertos de la Agencia de Lucha contra las Drogas (DEA) recibían dinero en efectivo, entre \$150,000 y \$500,000, de recaudadores callejeros que trabajaban para narcotraficantes. Al parecer, por no haber recibido instrucciones precisas de qué hacer con el dinero recibido, los agentes encubiertos depositaban el dinero en una cuenta encubierta del banco. No queda claro si la cuenta encubierta estaba en conocimiento de la DEA o si era una maniobra de los oficiales de esa institución:

Al recibirse las instrucciones, los agentes se percataron de que más de \$7 millones habían sido depositados en varias cuentas del BankAtlantic manejadas por el gerente de una sucursal. El gerente no fue identificado. A pesar de que las cuentas donde fue depositado ese dinero mostraban varias señales obvias, "que debían poner en alerta a BankAtlantic de un creciente riesgo de lavado", el banco no identificó ni reportó las actividades sospechosas, afirma el sumario.

Entre las actividades sospechosas, los investigadores señalaron:

El flujo de transferencias cablegráficas de numerosas cuentas en Estados Unidos e internacionales, cuyos fondos eran enviados luego, en cheques o en forma cablegráfica desde estas cuentas, a individuos y empresas generalmente dedicados el negocio de exportación en Colombia, y no relacionados en nada con los remitentes. El movimiento de una de las cuentas sospechosas fue analizado durante cuatro años y arrojó actividades que definitivamente debían encender las alarmas antilavado del banco, según el gobierno.

Según el documento, el gerente de la sucursal del banco tenía estrecha amistad con las personas relacionadas con las cuentas sospechosas. Entonces, el conocimiento de esa amistad ¿no permitió avanzar en la investigación? El periodista deja abierta la interrogación con señales claras de que el arreglo judicial impidió profundizar las conexiones y detectar a todos los implicados en el caso.

Es sólo un ejemplo de los límites que han tenido este tipo de investigaciones, lo cual permite sospechar la responsabilidad de autoridades de mayor rango que no aparecen inculpadas.

El funcionamiento de la Justicia en los EEUU muestra un entramado de reglamentos, normas, divisiones a cargo de los seguimientos, aspectos y complejidades que hablan de una institución enorme, difícil, dentro de la cual se puede encontrar desde prestigiosos juristas que investigan, escriben, publican importantes tratados sobre los temas que venimos analizando, hasta personajes de todo pelaje. Se afirma, en defensa del

sistema, que el funcionamiento de las grandes corporaciones económicas, industriales, financieras, gigantescas organizaciones internacionales, han presentado a las leyes de ese país un abanico de casos y problemas que han estudiado muy detalladamente. ¿Esto garantiza la eliminación del delito? Es difícil de creer, puesto que tienen que lidiar con estudios jurídicos que se han convertido también en grandes empresas con una gran capacidad financiera, con contactos fluidos en todos los estamentos de gobierno, y ello les otorga una capacidad de maniobras de todo tipo, legales y no tanto. «Poderoso caballero Don Dinero», dijo el poeta.

Los tratadistas y los investigadores

El tema que voy a exponer ahora puede resultar engorroso y pesado para el *ciudadano de a pie*, pero creo que es necesario para comprender cómo se ha llegado a los grandes desfalcos de las grandes empresas, y como todos esos procesos no fueron detectados a tiempo. Uno de esos tratadistas que han estudiado las corporaciones por dentro y se ha convertido en un crítico implacable respecto a sus conductas y maniobras es el Dr. Robert A.G. Monks⁶ (1933), quien recoge y difunde información y opiniones sobre el gobierno de las corporaciones. Uno de los temas en el que se han centrado sus investigaciones es el de la *distribución del poder dentro de ellas*, cómo funciona y cómo se toman las decisiones:

Los gobiernos deben insistir en que la presencia eficaz de los accionistas en todas las compañías redunde en el interés nacional y que la norma en el país es contribuir a la participación efectiva de los accionistas en la gobernabilidad de las corporaciones de propiedad pública. Durante cerca de 80 años, en Estados Unidos, abogados y juristas, en particular el ex magistrado de la Corte Suprema Louis D. Brandeis, han expresado su inquietud por la creciente brecha que separa a los accionistas de la administración de las corporaciones y el consiguiente abuso de poder en las corporaciones. La misma inquietud fue expresada por Adolph Berle y Gardiner Means en 1932 en su obra *The Modern Corporation and Private Property*.

Una pequeña aclaración: el tema se propone el análisis de la propiedad de las acciones de una compañía y la incidencia de los pequeños inversores en las decisiones del Directorio. La realidad ha mostrado que las acciones pueden estar dispersas en diversas manos, por lo cual se atomiza el poder de decisión en las asambleas. Gran parte de los pequeños accionistas son personas que ahorran dinero y lo invierten en acciones de grandes empresas para asegurarse una jubilación extra. Si a comienzos del siglo XX se decía que había que tener el 51% del paquete accionario para controlar una empresa, la dispersión en muchas manos hace que con un porcentaje mucho menor también se logre hoy ese control. Por otra parte esa masa de accionistas no participa de las asambleas puesto que sólo les preocupa el pago de los dividendos como renta.

El jurisconsulto James Willard Hurst⁷ (1910-1997) resumió en 1970 los temores y conjeturas sobre todos estos temas:

⁶ Es un representante de los accionistas que utiliza su participación accionaria de un Corporación para el control público de su gestión. Fue co-fundador de Institutional Shareholder Services, observadores de gestión de inversiones, asesores de Gobierno y de la Biblioteca Corporativa (ahora parte de GMI Valoraciones). Él es el autor de *Corporocracia y el nuevo inversor global* y, de *Gobierno Corporativo y el Poder y Responsabilidad*.

⁷ Fue reconocido como el fundador de la historia moderna del derecho de los EEUU. Formado en la Escuela de Derecho de Harvard, fue asistente de investigación y más tarde, un empleado de la ley de Justicia Louis D. Brandeis. Pasó la

La vigilancia por parte de los accionistas es el principal factor interno del que se ha dependido tradicionalmente para dar legitimidad al poder corporativo. La permanente buena voluntad de nuestros ciudadanos de permitir a directivos de las corporaciones, escogidos en privado, a tomar decisiones que afectan la producción, el empleo y la calidad de vida, depende de la rendición de cuentas de estos directivos ante los propietarios de la corporación. A nuestro juicio, la erosión práctica del poder de voto de los accionistas socava la estructura misma de la empresa privada, que es la base de nuestra vida política y economía nacional.

Los accionistas han cedido involuntariamente, de hecho, y en gran parte inconscientemente, sus atribuciones a la dirección de las corporaciones. Esta tendencia ha dejado un vacío de propiedad en el meollo del capitalismo accionario. Por ello el consiguiente abuso de poderes en las corporaciones de parte de los altos ejecutivos que no encuentra ningún tipo de control ni limitación dentro de la organización:

La esencia de todo sistema de gobernabilidad radica en que aquellos a quienes se confían los mayores poderes deben rendir cuentas a quienes sirven; de otro modo, se impone el interés propio en mayor o menor grado. El capitalismo accionario estadounidense es un ejemplo de esta distorsión. La rendición de cuentas que existe es generalmente limitada y se hace con retraso. La dirección no rinde cuentas realmente de sus decisiones a los accionistas individuales ni a las compañías inversionistas, ni a los gestores de fondos, que son los agentes intermediarios de los accionistas. Ni tampoco estos intermediarios rinden cuentas, a su vez, a los accionistas últimos, es decir, a los miembros del fondo de pensiones y los tenedores de pólizas de seguros. Por tanto existe un doble déficit de rendición de cuentas, que inevitablemente se debe a unos propietarios ausentes y pasivos. Este es el fallo fundamental del capitalismo accionario y se debe solucionar de manera eficaz para poder poner remedio a todos los demás puntos débiles.

Los problemas que se presentan en el interior de las grandes corporaciones encubren abusos de poder cuando no delitos graves: desde estafas al fisco hasta estafas a los accionistas. Parte de esos defectos de funcionamiento, que son consecuencia de la poca transparencia de esas organizaciones, el Dr. Robert A.G. Monks lo explica con estas palabras:

Así, en Estados Unidos, la oposición a las astronómicas remuneraciones de los ejecutivos o el procedimiento ordinario de reapreciación de las opciones a la compra de acciones es casi desconocido, como también lo es la presión directa regular sobre un director gerente con un desempeño desafortunado. Existe resentimiento, pero se reconoce con criterio realista que los accionistas carecen del poder para influir de alguna forma. En Estados Unidos, un director gerente con frecuencia pierde su empleo por un mal desempeño a corto plazo, pero esto se debe a presiones del mercado, no por la determinación de los accionistas. Todavía está por ver si los recientes escándalos corporativos darán por resultado cambios duraderos.

En los días en que los principales responsables del escándalo de la compañía norteamericana Enron empezaron a comparecer a juicio en Nueva York, hemos podido saber lo que las investigaciones de Robert Brenner⁸ (1943) fue publicando desde mediados de 2002, analizando en toda su amplitud este caso como síntoma revelador del conjunto de la vida económica de nuestros días. Los temores que nos ha mostrado el tratadista Dr. Monks se convierten en realidad cotidiana. Citaré en extenso por la importancia del caso:

mayor parte de su carrera profesional como profesor de derecho en la Escuela de Derecho de la Universidad de Wisconsin en Madison, (EEUU).

⁸ Profesor de Historia y director del Centro de Estudios sobre Teoría Social y Comparativa de la Historia en la Universidad de California, Los Ángeles. Es autor de "La expansión económica y la burbuja bursátil" (Akal, 2003), "La economía de la turbulencia global" (Akal, 2009), "Mercaderes y revolución" (Akal, 2011)

El Secretario del Tesoro Paul O'Neill atribuyó el auge de los escándalos financieros a la inmoralidad de un "pequeño número" de malhechores. The Wall Street Journal dio una lista de veintisiete importantes compañías bajo sospecha, incluyendo nombres tan familiares y/o estrellas de la burbuja del mercado de valores como Adelphia, AOL Time Warner, Bristol Meyers, Dynegy, Enron, Global Crossing, Kmart, Lucent Technologies, Merck, Qwest, Reliant Services, Rite Aid, Tyco International, Universal, Vivendi, WorldCom y Xerox. Desde que los dos más importantes bancos de los EE.UU., Citigroup y J.P. Morgan Chase (así como Merrill Lynch) están también siendo investigados por conducta delictiva, uno se ve obligado a preguntarse qué es lo que el Secretario O'Neill consideraría un pequeño número». Todavía más, ya que las prácticas rapaces de estas firmas, sean técnicamente ilegales o no, son inherentes a la manera como se gestiona en todas esas empresas, que son sólo una muestra de la larga lista que se podría nombrar.

Los escándalos dan testimonio no sólo del sorprendente nivel de corrupción individual característico del capitalismo americano "de amiguitos", sino también de los problemas sistemáticos en la economía real. Precisamente porque refleja no solamente la alevosa malicia preconcebida de los dirigentes empresariales, sino el pobre estado de salud de las empresas mismas, la epidemia de fraudes ha dejado gravemente tocada a la confianza de los inversores y al mercado mismo de valores». Este es uno de los temores del tratadista citado, ya que la pérdida de confianza de los inversores haría temblar las bases mismas del sistema.

Los fraudes contables de las empresas son el resultado directo de un boom profundamente defectuoso entre los años 1995 y 2000, en gran parte provocado por una subida del precio de las acciones —y no al revés—. Su razón de ser fue simple: ocultar la realidad de unos beneficios empresariales cada vez más desesperadamente mediocres. Al ofrecer una apariencia de ingresos en aumento continuo, los libros de contabilidad amañados permitieron que los precios de las acciones siguieran subiendo. Esto permitió a las empresas ganar dinero y aumentar la inversión en ausencia de beneficios, y a sus ejecutivos de alto nivel, amasar fabulosas fortunas a través de opciones sobre acciones mientras sus empresas se abocaban a la bancarrota y su sobrecapacidad se agravaba peligrosamente. La histórica burbuja del precio de las acciones siguió, pues, hinchándose, dando lugar a un boom de inversión fraudulenta y propiciando que las subsiguientes quiebras y recesiones fueran mucho más graves.

Un tema que ha aparecido en estas citas, que los analistas por regla general ocultan, por ignorancia o por corrupción intelectual, es el que señala que la rentabilidad del sistema capitalista de producción globalizado había comenzado a decrecer de modo alarmante. El crecimiento de la actividad financiera en el último cuarto de siglo pasado, y en especial la actividad altamente especulativa, fue un camino de recuperar utilidades que se evaporaban. Las causas de este problema son muy profundas y atañen a la estructura misma del sistema de mercado libre. No puedo extenderme aquí sobre el tema, pero espero que alcance con decir que la presencia del Estado Benefactor se financió con un aumento de los impuestos a las grandes fortunas, lo cual dio lugar a la revancha neoliberal. Nuestro investigador Robert Brenner afirma:

Entre 1995 y 2000, justo al mismo tiempo que la muy alabada economía estadounidense alcanzaba su punto culminante, los beneficios empresariales en términos absolutos y la tasa de retornos sobre el stock de capital en la economía corporativo-empresarial no-financiera estaba cayendo en picada: ¡entre un 15 y 20% respectivamente! tal y como muestran cifras revisadas recientemente. En circunstancias normales, como consecuencia de este declive en beneficios y rentabilidad, las multinacionales se habrían encontrado con excedentes reducidos a su alcance, obteniendo fondos declinantes para acumulación de capital por cada dólar invertido. Por tal razón, habrían tenido un menor incentivo para invertir. El crecimiento de la inversión, por consiguiente, habría disminuido, y la expansión económica habría tenido que bajar el ritmo.

A pesar de todo este panorama que presagiaba una catástrofe Brenner pudo comprobar las maniobras de los grandes ejecutivos para encubrir la situación:

Con todo, sin embargo, y a pesar incluso de que los beneficios se hundían, los precios de las acciones alcanzaban cifras astronómicas. En 1995, para evitar el colapso de un sector japonés de manufacturación ya condenado a la recesión, los Estados Unidos se vieron obligados a pasar a una política de dólar alto. Una crisis japonesa no tendría por qué haber supuesto una profunda amenaza para la estabilidad de la economía mundial, pero, en vista de la voluminosa deuda contraída por acreedores japoneses con los EE.UU., podría haber aumentado las tasas de interés en EE.UU., precipitando un empeoramiento. Como causa y consecuencia de la subida del dólar, el dinero fluyó a manos llenas hacia los EEUU desde el resto del mundo, forzando a la baja de las tasas de interés a largo plazo y dando el primer paso hacia el aumento del precio de las acciones.

Es un movimiento “natural” del capital que busca el máximo rendimiento de sus inversiones. Esta inflación de los precios de las acciones no alteró la política financiera de la Reserva Federal:

Alan Greenspan continuó la fiesta al negarse a subir las tasas a corto plazo durante cuatro años y facilitar crédito como respuesta a la crisis. Compañías no financieras explotaron el régimen de dinero fácil, tomando prestado masivamente para recomprar ingentes cantidades de sus propias acciones y logrando, así, hacer subir todavía más el precio de éstas en el mercado de valores. Como resultado del impetuoso ascenso del precio de sus acciones, las multinacionales eran capaces de evitar encarar la desagradable realidad de los retornos decrecientes. Tenían acceso a fondos con una facilidad sin precedentes, ya emitiendo acciones a precios ridículamente inflados, o tomando dinero prestado de bancos contra esas mismas acciones sobrevaloradas. A medida que el siglo se acercaba a su fin, el préstamo y la deuda empresarial, así como la emisión de acciones, alcanzaron de este modo cimas que no habían escalado antes. A medida que el mercado de valores se hinchaba superlativamente, los hogares más ricos veían también subir astronómicamente sus riquezas.

Tal vez se pueda ahora entender mejor como se iba incubando una crisis financiera que necesariamente debía estallar en algún momento. Dicho en dos palabras: el “efecto riqueza” de la subida del mercado de valores, que se manifestaba en un volumen inaudito de préstamos concedidos a las empresas y a los consumidores, no menos que un volumen sin precedentes de emisión de acciones, permitió al mundo de los negocios mantener un potente boom en inversiones a lo largo de la mayor parte de los 90. Sobre la base de este repentino aumento, el crecimiento del Producto Nacional Bruto, del empleo, e incluso, finalmente, de los salarios, continuó hasta la mitad de 2000. Lo malo, claro está, es que los beneficios de rápido crecimiento son normalmente requeridos no sólo para financiar e incentivar una inversión que crece, sino también, tarde o temprano, para justificar y sostener precios de acciones en rápido crecimiento.

¿Cómo actuaron los centros de decisión de Wall Street? El lector deberá saber disculpar el lenguaje un tanto técnico que se viene utilizando. Pero creo que es de tal importancia que el *ciudadano de a pie* (expresión con la que insisto en referirme a ese tipo de personas que padecen todos estos manejos) pueda adentrarse y comprender los mecanismos siniestros de un sistema que goza todavía de una muy buena reputación. Esto es el resultado de un enorme aparato propagandístico a su servicio y de la corrupción de los comunicadores que ocultan toda esta información. Por ello, permítanme avanzar:

Enfrentados a esta obvia carencia de lo “fundamental”, los negocios sanos, los ejecutivos de las corporaciones empresariales sufrieron una creciente presión para mantener altos los precios de las acciones por cualquier medio a su alcance. Puesto que sus propios ingresos dependían del valor de

sus *opciones de acciones*, la tentación de hacerlo resultó irresistible. En la medida en que la crisis de los beneficios se intensificaba, una tras otra, las grandes compañías —especialmente las dedicadas a tecnología, medios de comunicación y telecomunicaciones en la “Nueva Economía”— simplemente falsearon sus cuentas para exagerar las ganancias a corto plazo e inflar los valores accionariales de las empresas.

Robert Brenner está denunciando una de las perversiones más graves de estas últimas décadas. Cambió la modalidad de contratos de altos ejecutivos (hoy se ha adoptado la denominación estadounidense CEO —chief executive officer, literalmente, “oficial ejecutivo en jefe”—, la más alta responsabilidad en una empresa): la remuneración pactada tiene una parte en dinero y otra en acciones de la empresa. La justificación de esta modalidad se expresa argumentando que, en la medida en que mejor sean los resultados de su gestión mejorará el valor de las acciones y ello redundará en un beneficio extra del CEO. Según Wikipedia: Una opción financiera es un contrato que se establece por el cual un comprador [CEO] se reserva el derecho, pero sin la obligación, a comprar la cantidad de acciones pactadas a valor nominal, hasta una fecha concreta de vencimiento. La particularidad del uso de estas opciones es lo que queda denunciado en las maniobras bursátiles para hacer subir artificialmente ese valor para entonces comprarlas al valor congelado y venderlas al valor de mercado de acuerdo a la suba producida. Es decir, el valor ficticio permite una ganancia extra muy importante con el cual se queda el ejecutivo. Por ello dice: «simplemente falsearon sus cuentas para exagerar las ganancias a corto plazo e inflar los valores accionariales de las empresas» en perjuicio de los demás accionistas. Una vez más: *perversión e hipocresía*.

De parte de las empresas y bancos también hubo, y hay, especulaciones al margen de la legalidad. Las multinacionales recibieron una ayuda financiera que rozaba la locura, fuera de toda prudencia, por parte de los mayores bancos de Wall Street con el solo propósito de acumular enormes honorarios al avalar la emisión de acciones, los bonos, las fusiones y las adquisiciones de otras empresas. Nos orienta Brenner:

Si las compañías usaban los servicios de inversión de los bancos, tendrían acceso a un número mayor de préstamos. Se aseguraron también una asistencia inestimable de los “analistas bursátiles” de los bancos, quienes anunciaban las expectativas de beneficios empresariales al público a fin de que éste invirtiera en la Bolsa y así subieran las acciones. Y nada se diga de los auditores manifiestamente “independientes”, quienes se convirtieron en los consejeros de inversión de las empresas mientras se suponía que inspeccionaban sus cuentas. No hay que pasar por alto el papel desempeñado por el gobierno de los EEUU a la hora de facilitar el camino para que florecieran estas empresas que practicaban la creatividad contable.

¿Cómo colaboró el gobierno de los EEUU en estas maniobras especulativas?:

Esto empezó hacia 1980, cuando, con el explícito propósito de restaurar el poder y los beneficios de un sector financiero que había recibido un duro golpe con la inflación descontrolada y la baja demanda de créditos de los 70, el gobierno federal desmanteló sistemáticamente la estructura de la regulación financiera que había sido instaurado bajo el New Deal, en la estela de la última gran burbuja y consiguiente bancarrota. Al derogar las regulaciones y las normas que habían sido diseñadas para prevenir precisamente el tipo de corrupción y conflicto de intereses que ahora ha hecho su reaparición, el gobierno obtuvo un éxito más allá de todo lo que podía haber soñado: hacia el 2000, los beneficios del sector financiero, medidos como porcentaje del total de beneficios empresariales, alcanzaron un máximo histórico del 20%.

Debe subrayarse: la famosa libertad de mercados sirvió para dar rienda suelta a las peores intenciones que no se detienen en “detalles” tras la obtención de “buenos negocios”. En la medida en que la realidad de los beneficios decrecientes se impuso gradualmente entre 2000 y 2001, las acciones se desplomaron, los inversores se pusieron en estado de alerta, y las acciones cayeron un poco más todavía. Para entonces, el

efecto riqueza del mercado de valores se invirtió: la demanda empresarial de préstamo y la emisión de acciones se estaban agotando, la inversión en nuevas plantas y equipamiento estaba en declive, el desempleo estaba en alza, la economía languidecía en la recesión, y el colectivo de dirigentes de la América corporativa seguía sonriendo como si nada a la banca. Lo que puede sorprender, pero tiene su explicación, es que se violen todas las reglas de la sana economía y se espere que el sistema siga funcionando bien. Parapetados tras el dogma de la libertad de mercado los *piratas* se dedicaron a saquear, pues esto es lo mejor que saben hacer. Y el coro de los “analistas, “economistas mercenarios”, “comunicadores bien rentados” se dieron a la tarea no sólo de ocultar qué estaba pasando en realidad sino, lo que es peor, alabaron las grandezas de una economía que crecía como una pompa de jabón. Ésta como no cabía esperar otra cosa estalló.

Un escándalo financiero paradigmático

Para pasar a un ejemplo altamente significativo analicemos el “Caso Enron”, una empresa multinacional que diversificaba sus negocios. Fue una empresa de energía con sede en Houston, Texas, fundada en 1985 que empleaba cerca de 21.000 personas hacia mediados de 2001 (antes de su quiebra). En la Provincia de Buenos Aires compró en los noventa, bajo el nombre de Azurix, la empresa de agua estatal. Una serie de técnicas contables fraudulentas, apoyadas por su empresa auditora, la entonces prestigiosa consultora Arthur Andersen, permitieron a esta empresa estar considerada como la séptima empresa de los Estados Unidos, y se esperaba que siguiera siendo empresa dominante en sus áreas de negocio. En lugar de ello, se convirtió en ese entonces en el más grande fraude empresarial de la historia y en el arquetipo de fraude empresarial planificado.

Veamos este caso de la mano del investigador Robert Brenner a quien vengo citando:

El caso de Enron es paradigmático. Como casi todo el mundo sabe ahora, los directivos de Enron creaban, una tras otra, subcompañías fuera de registro contable, a fin de ocultar sus gigantescos pasivos, inflando así fraudulentamente sus ingresos. Esto fue posible porque Arthur Andersen, tal vez la mayor auditoría del país, les cubría en su actividad depredadora, sin duda motivada por el millón de dólares semanales que recibía de Enron en concepto de pago por servicios de consultoría.

A esto se lo denominó “creatividad contable”. Lo sorprendente es que esta maniobra delictiva se enseñó como una novedad en técnicas contables durante años en las universidades de los EEUU como una *contabilidad de avanzada*. Por supuesto ocultando el aspecto claramente delictivo. ¿Cómo arriesgaron su prestigio las consultoras de empresas más importantes del mundo? Brenner nos da una respuesta:

En los últimos años, las Cinco Grandes empresas auditoras han hecho tres veces más dinero con sus actividades de asesoramiento que con sus servicios de auditoría. Las ganancias artificialmente infladas de Enron mantuvieron al alza los precios de sus acciones, manteniendo a la compañía en expansión y llevando a sus directivos a hacer negocios monumentales con la venta de sus acciones» como ya hemos visto. ¿Cuál era la conducta de los directivos?: En el corto período que va de enero de 1999 a diciembre de 2001, diez de los principales accionistas de Enron se repartieron más de mil millones de dólares por la vía de deshacerse de las acciones de la compañía: entre ellos estaban el superejecutivo de Enron, Kenneth Lay, con 221,3 millones, y el Presidente de Enron, Jeffrey Skilling, con 70, 7 millones. Los empleados y los accionistas de la compañía acabaron, huelga decirlo, pagando prácticamente las consecuencias del gigantesco coste del colapso.

Mientras los accionistas y directivos se llevaban cantidades enormes de dinero a sus bolsillos:

La capitalización de la compañía en el mercado cayó de un punto culminante de 70 mil millones de dólares a prácticamente cero, los empleados de Enron perdieron los ahorros y las pensiones de jubilación que habían sido inducidos a poseer y a contratar en forma de acciones de Enron. Y además, claro, se quedaron en la calle.

Los directivos habían convencido a sus empleados que depositaran sus haberes para la jubilación en una especie de “AFJP” de la propia empresa que les ofrecía muy altos rendimientos. No termina allí la complicidad:

Lo que recientemente ha salido a la luz es el papel de socios indispensables jugado por Citigroup y J.P. Morgan Chase, los bancos número uno y dos del país, además de Merrill Lynch, en el nacimiento de las indeciblemente fraudulentas cuentas de Enron. Estos enormes conglomerados financieros fletaron empresas off-shore con la sola intención de actuar como falsos socios de Enron en el sector energético, a fin de ayudar a ocultar las crecientes deudas que la empresa tenía con esos mismos bancos. De este modo, las falsas empresas hicieron préstamos bancarios a Enron —hasta un máximo de 8 mil millones de dólares a lo largo de seis años—, pero en los libros contables esos préstamos aparecían como pagos por compras.

Quizá el ejemplo más asombroso de esta maniobra fue la compra de tres centrales eléctricas sobre barcasas situadas en el mar de la costa de Nigeria por Merrill Lynch en diciembre de 1999 por 12 millones de dólares. Esto permitió a Enron registrar 12 millones más de dólares de beneficios en su informe de fin de año. Merrill Lynch recibió de Enron, a cambio, 200 millones de dólares en honorarios y un 15% de interés por lo que en realidad era un préstamo que era liquidado en el plazo de seis meses (cuando Merrill Lynch tenía que devolver las centrales eléctricas a la empresa asociada LJM2, manejada desde Enron):

Con tales ardidés, Enron reflejó lo que de hecho era pasivo como activo, declarando su deuda hasta un 40% más baja de lo que era y exagerando su flujo de metálico hasta en un 50%. Con eso logró aumentar el precio de sus acciones y su capacidad para solicitar préstamos. Citigroup y J.P. Chase, por su parte, acumularon 200 millones de dólares en honorarios por las molestias y —ya nada puede sorprender a estas alturas— aprendieron a cerrar tratos similares con unas veinte compañías energéticas más. No se quedó Citigroup de brazos cruzados, limitándose a aceptar perezosamente los costes de haber adelantado fondos a una compañía en camino de la bancarrota. En mayo de 2001, mientras Enron se sumía en el olvido —un hecho que Citigroup estaba en mejor posición que nadie para conocer—, el banco, simultáneamente, llevó a cabo una importante venta de bonos de Enron y redujo su riesgo como acreedor de Enron. Por eso los fondos de pensiones de todo el país han demandado a Citigroup. Junto con J.P. Morgan Chase y Merrill Lynch, está siendo investigado por el congreso y por el fiscal general de Nueva York.

Los estudiantes de economía y de administración de empresas de los EEUU pudieron aprender en este caso una aplicación “exitosa” de “creatividad contable”, que en nuestro idioma se puede denominar sencillamente: *estafa descomunal*. Las extraordinarias ganancias despertaron la codicia de otras empresas, por lo que lograron hacer escuela del delito contable. Mientras tanto cabría preguntarse: ¿Hacia dónde miraban la Justicia y los órganos de control de los EEUU? Recuérdese la liberación de las reglas y el relajamiento de los controles que habían empezado durante el gobierno de uno de los padres de estos monstruos: el presidente Ronald Reagan (1981-1989).

Algunas de las nuevas estrellas de la industria de las telecomunicaciones siguieron el camino recorrido por Enron —desde la extralimitación financiera a la bancarrota, pasando por la inflación fraudulenta de beneficios—, en una escala incluso gigantesca y con repercusiones incalculablemente mayores para la economía. Debido al cabal papel de pivote jugado por esas empresas en el corazón de la supuesta revolución

tecnológica, sus maquinaciones contribuyeron descaradamente a inflar la burbuja del precio de las acciones durante sus últimos y más frenéticos años, y así, a la acumulación de sobrecapacidad industrial:

El resultado fue el desplome del mercado de valores, lo que sentó las bases para la subsiguiente recesión. La experiencia de las telecomunicaciones, quizás más que ningún otro grupo de empresas, es emblemática del auge y caída de esos dos hermanos siameses: la *burbuja económica* y la *Nueva Economía*. La aprobación de la Ley de Telecomunicaciones, que desregulaba el mercado de telecomunicaciones abriéndolo a todos los nuevos recién llegados, instituyó las bases sobre las que prosperó la historia de las telecomunicaciones. Un buen número de recién llegados se lanzó de cabeza. Esperaban capitalizar lo que presumían iba a ser la interminable expansión de internet y, en virtud de lo que suponían iba a darles una gran superioridad tecnológica, arrebató el mercado de valores a los colosos firmemente establecidos como Deutsche Telekom, NTT, AT&T y Verizon.

El impacto fue muy grande y nos permite comprender la historia de las privatizaciones de los noventa en nuestro país y sus consecuencias en plena “globalización”:

Expandiéndose por medio de fusiones y adquisiciones a la mayor velocidad posible, buscaron ganarse la aprobación del mercado de valores, deslumbrándolo con su crecimiento y su envergadura, aumentar el precio de sus acciones y, así, sentar las bases financieras necesarias para un crecimiento ulterior, de mayores proporciones aún. Las recién llegadas compañías de telecomunicaciones se apresuraron a tender decenas de millones de kilómetros de fibra óptica a lo largo de EE.UU. y bajo los océanos, recibiendo, al hacerlo, la indispensable asistencia de los bancos líderes en inversión de Wall Street y de sus complacientes “analistas de comunicaciones”.

Comentarios finales

Todo este largo, y por momentos tedioso, recorrido, con las dificultades propias de internarnos en los vericuetos del capitalismo global, del manejo de las grandes compañías internacionales, en el entramado de relaciones entre inversores, funcionarios, políticos, técnicos auditores, etc., tiene por objeto colocar en la superficie del espacio comunicacional una cantidad de información que no ha sido totalmente ocultada, puesto que salió a la luz con el juicio por quiebra, pero que no circula por los canales de los medios masivos de información. Este modo de informar dentro de la sociedad democrática formal demuestra que no es tan grave lo que distorsiona respecto de los datos, sino que es mucho más grave la cantidad de información que oculta. Una palabra de las últimas décadas, que ha adquirido un uso intensivo entre los analistas de medios, es *invisibilización*. Palabra que intenta decir que el fenómeno reproduce una especie de pases mágicos: las cosas que suceden están presente pero no se habla de ello, pueden ser mencionadas como de pasada, pero no se las aborda con un informe serio, exhaustivo, profundo que explique qué pasó, cuándo pasó y por qué pasó.

Una intensa neblina se expande por el campo informático tornando la realidad en figuras fantasmáticas, que pretenden convertirlas en “poco creíbles”. Este procedimiento, por el cual se muestra la realidad de modo de que no sea aceptada como real, se parece a esos canales de televisión que exhiben grandes producciones sobre la visita de seres extraterrestres viajando en fantasiosas naves. Se logra con ello que se puede creer un poco y se puede dudar otro poco: la verdad se diluye. Es decir la información se mueve dentro de un abanico que se extiende desde lo que se oculta totalmente, lo que se muestra sólo en parte, lo que se distorsiona a partir de datos reales, hasta lo que es totalmente falso. El consumidor de información, ese “ciudadano de a pie”, tiene que hacer esfuerzos no siempre a su alcance para formarse una opinión medianamente aceptable.

El resultado permanente de esos manejos informáticos empuja hacia la incredulidad, la pérdida de confianza, el escepticismo o, en una actitud de desesperanza, por lo que se abandona todo intento de saber qué pasa en el mundo. Podríamos decir, con cierto cinismo: *se ha logrado lo que se buscaba*. Más aún, si no fuera aberrante y delictivo merecería el reconocimiento por la gran habilidad para el manejo de la opinión pública: tema exhaustivamente estudiado por los especialistas en análisis de medios. Se puede llegar al extremo de decir un disparate inaceptable que pase sin mayores comentarios. Por ejemplo Donald Rumsfeld, Secretario de Defensa del gobierno de George W. Bush entre 2001-6, informaba que se desarrollaría una guerra sin víctimas. Nos dijo que: «la fuerza militar más poderosa del mundo puede atacar a un país desarmado y bombardearlo durante semanas sin que haya muertos, es más, sin que haya víctimas». Esto es imposible pero sin embargo se dice y oficialmente se acepta.

No puede sorprendernos saber que se dice lo que no es cierto, se oculta lo que en realidad sucede, se informa aquello que es aceptable del modo más aséptico (neutralidad de la información). En resumen llegamos a saber sólo una parte de la verdad sin tener certezas de que sea cierto. Se comprenderá entonces por qué, en un tema tan importante para la vida de todos nosotros, la actividad económica, nos sea tan dificultoso acceder a esa verdad. En esta línea se inscriben estas páginas que, partiendo de la búsqueda de información veraz, disponible en los medios alternativos que publican en Internet, informes de investigadores de reconocida trayectoria, estudios e investigaciones de universidades de prestigio, han intentado acercar un panorama de un aspecto de la sociedad capitalista tratado siempre como una desviación de conductas, cuando en realidad es la trama más profunda del capitalismo salvaje internacional.

Apéndice

Si miramos los resultados actuales del capitalismo salvaje aparece en primer plano, “para el que sabe mirar” como dice Yupanqui, la desproporción cada vez más impúdica entre unos pocos ricos, extremadamente ricos y una mayoría abrumadora que pasa hambre y sed. Para tomar plena conciencia de la gravedad de su denuncia, voy a reproducir un artículo de una periodista y escritora española Olga Rodríguez⁹, que publicó en www.eldiario.es (27-12-13)

Una nota que tituló *Un crimen organizado*:

En el mundo hay suficiente comida para que todas las personas dispongan de los alimentos necesarios para gozar de una vida sana y productiva. Esta frase es una cita exacta rescatada de la FAO, la Organización para la Alimentación y Agricultura de Naciones Unidas. De hecho, según cálculos de la ONU, en la actualidad se producen alimentos para nutrir a 12.000 millones de personas en un planeta habitado por 7.000 millones. Y sin embargo, cerca de 3,1 millones de niños se mueren de hambre cada año y una de cada ocho personas no recibe suficiente comida para estar saludable y poder llevar una vida activa, también según datos de la FAO.

⁹ Es licenciada en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid y especialista Universitaria en Contenciosos de Oriente Próximo en la UNED. Ha sido galardonada con el Premio Pluma de la Paz (2006) por su trabajo informativo desde Irak. Premio Club Internacional de la Prensa al Mejor Trabajo Informativo (2006) por sus reportajes de televisión desde Gaza. Premio Ortega y Gasset (2003) y Premio Turia a la Mejor Contribución de Medios (2003) por sus crónicas desde Irak.

Además, más de 1.300 millones de personas viven con menos de un dólar al día, y casi 3.000 millones lo hacen con menos de 2 dólares. Mientras, los ricos son más ricos. Los 100 multimillonarios más adinerados del mundo poseen una fortuna de 2,1 billones de dólares -200.000 millones más que en 2012-, equivalente al 2,9% del PIB mundial.

En España un total de 30 familias se reparte gran parte del capital. Las 100 mayores fortunas de la Bolsa suman 88.735 millones de euros, un 13% más que en 2012. Mientras, la pobreza infantil en nuestro país afecta ya al 26,7% de los menores de 16 años y la pobreza severa se ha duplicado en pocos años, alcanzando ya a 3 millones de españoles. Las cifras son contundentes: este modelo no funciona. O, dicho de otro modo, solo funciona para satisfacer la voracidad de una minoría.

El valor máximo del sistema actual es el dinero. Con el beneplácito de gobiernos y organismos internacionales, las corporaciones y multinacionales especulan con lo más básico, los alimentos, decidiendo así quién come y quién no, quién vive y quién muere. Casi 1.000 millones de personas pasan hambre en el mundo, mientras se desperdician o se retienen alimentos, mientras se especula con su precio, limitando por tanto el acceso a ellos.

Hay en la imposición de aranceles, en el control de los cultivos ajenos, en la especulación de los precios de los alimentos -que, como ocurrió en 2008, puede dejar a millones de personas sin pan- todo un mecanismo que facilita que unos pocos ganen muchos millones de dólares a cambio de que otros se mueran de hambre. “En los últimos años el precio de los alimentos es muy inestable, es una montaña rusa que dificulta el acceso de las personas más pobres a alimentos nutritivos”, advierte la ONU.

Por eso Jean Ziegler, ex relator de Naciones Unidas para Alimentación y posteriormente integrante del Comité consultivo de Derechos Humanos de la ONU, sostiene que en la actualidad opera una red de crimen organizado responsable de provocar el hambre en el mundo y “asesinatos masivos”.

“Vivimos un orden caníbal del mundo. El mercado alimentario está controlado por una decena de sociedades multinacionales inmensamente poderosas, que controlan el 85% del maíz, arroz, aceite. Estos amos del mundo deciden quién va a morir y a vivir, fijan precios”, denuncia.

A través de mecanismos neocoloniales, a través de la imposición del pago de deuda externa, las grandes potencias y organismos internacionales como el FMI imponen a terceros países políticas y medidas económicas desfavorables para las poblaciones locales y favorables para las multinacionales que buscan nuevos mercados en los que introducir e imponer sus productos, a costa de acorralar cultivos autóctonos e industrias locales.

Esto ha ocurrido también en la Unión Europea, donde algunos países, como España, han disuelto, al dictado de Bruselas, parte de su propia industria, su ganadería, su agricultura, a cambio de ayudas y de un ingreso en la UE cuyos resultados estamos padeciendo ya en nuestras propias carnes.

Si no cambiamos radicalmente de modelo económico, en un cuarto de siglo la desnutrición será un fenómeno inherente a grandes metrópolis como Río de Janeiro, El Cairo o Singapur, tal y como vaticina la ONU. La población mundial alcanzará los 9.600 millones en el año 2050, habrá cada vez más distancia entre ricos y pobres y el hambre “dejará de ser patrimonio de los parias”, porque ya en la actualidad, como denuncian organismos internacionales y ONGS, la desnutrición toca en las puertas del primer mundo.

En esta Navidad el fantasma del futuro del cuento de Dickens se presenta claro y definido para anunciar la tragedia y ruina venidera. Nos encontramos en un mundo tendente a una mayor desigualdad social y económica, con políticas dispuestas a emplear menos recursos para garantizar una vida digna a la gente. En España la desigualdad alcanza ya los niveles más altos de la democracia.

Esta carrera neoliberal, en la que el Gobierno español participa activamente, limita la atención sanitaria universal y gratuita, favorece la educación de pago mientras maltrata la pública, retira la inversión en la

atención para las personas dependientes -mientras pretende obligar a las mujeres a tener hijos con malformaciones- y se niega a garantizar el derecho de las personas a una vivienda, a luz, a una alimentación sana y completa, a la cultura.

Dentro de este panorama, la imposición que el Gobierno ha aprobado para que las mujeres, desposeídas nuevamente ya no de su libertad sino de su propio cuerpo, tengan hijos en contra de su voluntad, es una sofisticada forma de violencia que contribuirá a crear un mundo con más seres humanos sin una vida digna, sin sus necesidades cubiertas, algunos con malformaciones que quizá el sistema sanitario público no pueda atender, e incluso sin el amor y autoestima que todos merecemos para saber exigir nuestro derecho no solo al pan, sino también a las rosas. Es decir, nuestro derecho a una vida y no a un triste camino de dolor, precariedad y supervivencia.
